

(negación de flores) necesaria siempre para que madure el fruto, es muerte anticipada del fruto mismo, cuando ocurre prematuramente.

Efluvio, del latín *effluvium*.—Fluxión vaporosa, imperceptible á menudo á simple vista; apreciable por otros medios.

En sentido recto y en el figurado se admiten efluvios benignos y malignos.

La imaginación ha forjado muchos, más ó menos extravagantes, como los emanados de los ojos de un hechicero, ó de las manos de un magnetizador.

Más accesibles son á la experimentación los efluvios olóricos y los que causan enfermedades, y aun así, no ha dejado de exagerarse su importancia.

Efugio, del latín *ex*, y *fugere*, huir.—Figura el efugio activa y pasivamente en la función de pensar.

El pensamiento puede sufrir un efugio desvaneciéndose pasivamente; y puede fraguar un efugio, fingiendo apariencias que permitan huir de apremiantes determinaciones en algún sentido.

Buscar efugios para compromisos de mal género no está refido con una buena conciencia, mas no hay efugio aceptable para el cumplimiento del deber.

Efusión, del latín *efusio*, derramamiento.—Se usa esta palabra para significar derrames de bondad en demostraciones externas.

En sentido recto se aplica á los derrames de algún líquido y especialmente de sangre.

Se dice también que hay efusiones del alma en torrentes de alegría y de amor á Dios.

Egoísmo, de *ego*, yo.—Sistema

de referirlo todo exclusivamente á la individualidad particular, prescindiendo del individuo concebido en general.

El egoísmo es propio de la animalidad. El altruismo nace de la indeterminación del yo particular, considerado como fenómeno; enfrente del yo en general, considerado como ley, como necesidad impuesta al *ser* de condición fenomenal.

Relacionar consigo mismo en particular algo ulterior más comprensivo es cosa necesaria. La necesidad sentida de tal relación es ley suprema. Formular semejante ley y cumplirla libremente es el deber de cada individuo que la llega á sentir.

La ley de la humanidad está más alta que el individuo obligado á su cumplimiento.

No cumple la ley quien la refunde nuevamente en su representación individual.

El egoísta desconoce que precisamente la ley, libre y abierta para todos los hechos posibles, arranca de la negación positiva de su yo particular; es la negación de este yo, el cual solamente es llamado á los beneficios de la función, en estricta igualdad de derecho con cualquier otro yo.

Eje, del griego *axón*.—Punto ó línea que se supone inmóvil, para que desde él se realice el movimiento.

En el movimiento rotativo el centro del móvil, no sólo es tal centro geoméricamente definido, sino que se hace polo permanente, mientras se hace insubsistente todo lo demás.

Los polos de la vida son ejes que giran en sentido contrario, y de cuyo cruzamiento resulta la generación del *ser* viviente.

El eje—centro indefinido se hace activamente para ser tal eje; el eje—cen-

tro definido ha de *ser hecho* pasivamente tal eje, puesto que al concebirle ya le suponemos definido.

Los seres provistos de eje indefinido, y necesitados, para *ser* ejes, de definirse á sí propios, son los que reúnen las condiciones de la vida.

Ejecutar, eje-cutar: hacer el eje.—Funcionar realizando una idea preconcebida. Llevar voluntariamente á la práctica la realización de un fin ideal.

La ejecución de un reo de muerte es la práctica de una sentencia judicial.

El eje de esta práctica es la idea del tribunal competente, que le representa y sostiene como centro del movimiento.

Ejemplo, del latín *ex*, hacia fuera, y *amplus*, amplio.—Función que oficia como tipo de análogas funciones.

El ejemplo es bueno ó malo, según sea el tipo que represente.

Los ejemplos pueden darse entre funciones simplemente distintas bajo una ley común, ó entre funciones de órdenes contrarios y diametralmente opuestos.

Tal sucede entre la Naturaleza y el espíritu, considerados en su oposición fundamental. La Naturaleza y el espíritu se dan mutuamente ejemplos en contrario sentido.

Un hombre sirve simplemente de ejemplo á otro hombre distinto.

Ejercer, ejercitar, del latín *exercere, exercitare*.—Funciones análogas á la de ejecutar; pero con alguna diferencia.

Ejecutar supone simple mandato propio ó ajeno; ejercitar es realizar una función externa ó interna; ejercer es realizar exteriormente una función ideal.

Se ejecuta una sentencia, se ejércita al dictar la función de sentenciar, se ejerce en general la facultad de ejercitar y de ejecutar.

Elaboración, del latín *ex*, y *laborare*, trabajar.—Se elaboran las cosas, que modifican las artes mecánicas y que salen hechas de máquinas preparadas para este fin.

Dícese también que se elaboran las sustancias alimenticias en un organismo viviente y aun las ideas en el pensamiento.

Hay que distinguir entre una y otra labor; la de la máquina es pasiva respecto del *ser* vivo, que la *prepara* y la *echa* á andar. La función viviente es activa respecto de lo que hace *dentro* y *fuera de sí*. Se elabora á sí misma y elabora, además, objetos que acomoda al tipo de la vida.

La máquina actúa sólo fuera de sí, dejándose hacer y deshacer por otro.

El *ser* vivo y sobre todo el pensamiento, elaboran fuera y dentro de sí, resistiendo con su labor interna toda labor externa; mientras la obra ya labrada exteriormente resiste sólo en la medida en que está labrada ya.

Eleatas, filósofos de la escuela de Elea, fundada por Jenofanes Parmenides y Zenón.

Entre los dos polos de la vida, eligieron los eleatas el *ser absoluto*, sin relación con el *no ser*, y, por consiguiente, el *objeto* sin el *sujeto*, el *espacio* sin el *tiempo*, el *estar* sin el *su-ceder*.

Privados así de un pie forzoso para recorrer el camino filosófico, no sólo resolvían á ciegas las cuestiones más importantes, cayendo siempre en el hiloísmo, y por último en el materialismo, sino que opusieron argumentos contundentes al parecer, é incontestables seguramente, desde el

punto de vista de su doctrina, contra la realidad del movimiento, y de las funciones más accesibles y demostradas ante el sentido común.

Eleático, de Elea.

El sistema filosófico que consiste en mutilar la función viviente, reduciéndolo todo á la tesis de la unidad.

Desde este punto de vista desaparecen la diversidad y el movimiento.

Elección, del latín *eligere*. — Procedimiento analítico en teoría, y sintético en la práctica, que distingue y avalora elementos, buenos y malos, de una función particular, y se impone como ley ejecutiva, en un momento determinado, á favor de lo que entiende ser mejor el individuo que funciona.

La elección es una función continua, que no se detiene sino relativamente en una actualidad cualquiera. Empírica ó sintética es la práctica rutinaria que se ha llamado eclecticismo. Teórica pura, es regla que nada arregla. Teórica práctica, es la obra de la ciencia viviente.

Es propio del pensamiento elegir, en cuanto le es posible, lo mejor para sí.

Lo mejor para el pensamiento es el tipo del *Bien*. El sentimiento, sin embargo, le balancea entre el bien general y el bien particular. La voluntad de conciliar ambos extremos, ó de elegir uno de ellos, es el acto presente, que, relativamente á lo pasado y á lo futuro, detiene y determina á cada instante el curso de la vida inteligente.

Electricidad, del griego *elektron*, ámbar amarillo. — La función llamada eléctrica, es una función representada particularmente entre dos cuerpos de la naturaleza exterior, cuya simple *contraposición* origina

todo linaje de fenómenos positivos, calor, luz, movimiento, combinaciones y descomposiciones químicas, cambios físico-químicos de todo género.

El cosmos, en su totalidad, puede considerarse como un aparato eléctrico, en el cual aparecen con relativa espontaneidad todas las funciones físicas y químicas.

Lo exterior de este aparato colosal está á la vista, al menos en una parte: es lo que alcanzamos á ver en el espacio; es también lo que no alcanzamos á ver, y, sobre todo, los contrapuestos abismos del tiempo, que se hunden en las entrañas de lo incomprendible.

Lo que tocamos, son los efectos.

En cuanto al cosmos en miniatura, que se llama aparato electro-magnético, sin revelarnos todo el secreto del grande, nos le hace accesible en alguna parte.

Consta de dos polos, uno afirmativo y otro negativo, de cuyo cruzamiento sucesivo nacen, como por encanto, fenómenos determinados, en correlación con la identificación y la distinción de los límites extremos del aparato.

Así nos enteramos de cómo pueden producirse calor, luz, movimientos, análisis y síntesis materiales; y, como esto se halla al alcance de nuestros sentidos, nos satisfacemos con verlo, sin escudriñar el secreto de su formación y su presencia en un instante dado. Viene, empero, otro instante que nos llevará á la investigación de la unidad correspondiente á tanta diversidad, y nos damos á imaginar un fondo común, un fluido *imponderable*, y con tal suposición quedamos tranquilos, y á nuestro entender autorizados á explicar por corrientes, no me

nos imaginarias, la determinación instantánea de la función electro-magnética.

La verdad es que el misterio, la incomprendibilidad de cuanto excede los límites de nuestra razón, de cuanto rodea en el espacio y en el tiempo á nuestra exigua personalidad, punto central, impreso por mano misteriosa en un fondo caótico en todas direcciones y en todos sentidos, afecta á la función eléctrica como á todas las demás. Pero el hombre no se contenta con esto; quiere á toda costa salir de dudas, aunque no sea más que en puntos concretos, y se figura tener un perfecto conocimiento de la función eléctrica, comenzando por lo que ve, lo que comprueba constantemente en igualdad de circunstancias, y agregando á todo esto lo que imagina, para cerrar por de pronto la puerta á ulteriores investigaciones, y descansar en su afán de aprender, con la errónea suposición de haber aprendido ya lo suficiente.

Bien está que así descansa, pero no que sostenga la ilusión de que debe tal descanso al fantasma imponderable, en que se ha fijado para no divagar más. Entienda de una vez que se detiene, porque no puede ir más allá en su tarea de relacionar unas con otras cosas, y que esto es todo cuanto puede hacer.

La función eléctrica, observada tal como aparece, es ya una verdad experimental. Esto nos basta por de pronto, y además nos sirve de base para buscar otras relaciones fructuosas, con el fin de ensanchar los ámbitos de nuestra posible comprensión.

El tipo función eléctrica se reproduce bajo otra forma, fundamentalmente distinta, en la función viviente. En ésta es función de ley y de liber-

tad, función de generalidad, lo que en aquélla es función fenomenal, exterior y relegada al espacio en particular: polos en el espacio, término medio en el espacio, causas y efectos en el espacio. En la vida es diferente: hay sí un pie en el espacio, en lo definido, en lo positivo; pero el otro está en el tiempo, en lo indefinido, en lo negativo.

Es más: la vida del pensamiento, instalada en el polo negativo del sistema cósmico universal, como la función eléctrica lo está en el positivo, reproduce á esta última, elevándola hasta su altura superior, y declarándose en este grado tipo supremo subjetivo, del cual es la otra objetiva imitación.

El pensamiento tiene sus síntesis y sus análisis, como la función eléctrica; atracción y repulsión en su esfera pasional, y determinación activa de movimiento, de libre traslación individual, de calor sensitivo y de luz intelectual.

Todo esto lo hace el pensamiento en otro mundo, que es precisamente la negativa de lo exterior; y dueño ya de participación en ambos mundos, ufano por un momento con su privilegiada posición, se propone descender desde la altura á que ha llegado en demanda de nuevos lauros. Estos lauros no le faltan al pensamiento, si es modesto. Mas si, por el contrario, le ciega su codicia, logra sólo descender al abismo de la derrota, á que le condenan su exigüidad en el Universo, y la invencible ignorancia que linda con toda sabiduría, por grande que se la suponga.

¿Qué importa? El doble mundo de los sentidos y de la inteligencia, así es necesariamente; y algo es saber que se lo siente así.

Sabemos además algo de las relaciones múltiples entre el pensamiento y las cosas pensadas. Uno de los mejores tipos objetivos de tales relaciones, es la función eléctrica.

Electro-dinamia, de electricidad, y fuerza (*dinamis* en griego).

La función eléctrica es, en la Naturaleza, copia fiel de la función del pensamiento.

Es en el polo positivo de la vida, lo que el pensamiento en el polo negativo.

En la Naturaleza, producción de movimiento, de luz y de calor.

En el pensamiento, locomoción espontánea, reflexión y sentimiento.

En la Naturaleza, magnetismo.

En el pensamiento, pasión, amor y odio.

En la Naturaleza, determinación constante de sus tres efectos.

En el pensamiento, momento presente, pasajero y fugaz, sin antes ni después.

En la Naturaleza, acumulación de la función magnética.

En el pensamiento, acumulación de momentos presentes dados á la reflexión.

La diferencia que hay es que la función eléctrica ocupa siempre el lado representado, el que es, el que resiste, el que se ve exteriormente, el del fenómeno; y que la función viviente ocupa siempre el lado representante, el que impone originalmente la fuerza, el que se ve interiormente, el de la ley, el que se siente, el que funciona libremente.

La libertad, en el sentido de indeterminado, de indefinido, de incognoscible, figura en ambos lados viviente y eléctrico; pero siempre al modo que cada uno de ellos tiene de ser y funcionar.

Elegir, del latín *electio*.—La función de elegir envuelve, de algún modo, el concepto de ley, y por eso es propiedad del sér viviente.

El hombre elige lo que le conviene, desde el rey que le manda y el diputado que le representa, hasta los manjares que contribuyen á su nutrición. Aun el vegetal elige, en el terreno que le circunda, lo que más fácilmente puede asimilar.

El cuerpo inorgánico nada elige; se somete pasivamente á la ley experimental. Lo que no puede elegir el pensamiento, que es la función viviente dotada de más libertad electoral, es sus leyes categóricas ni la categoría de las categorías, la ley sin nombre que todas las leyes con nombre *suponen* necesariamente al *ponerse* á sí propias.

Son estas leyes relaciones necesarias, que presiden teóricamente á todas las relaciones posibles en la práctica.

¡Dichoso, en medio de todo, quien logra elegir bien el hilo que ha de guiarle en el laberinto de la vida, para aprender las más numerosas y mejores relaciones prácticas en todo linaje de funciones!

Elemento, del latín *elementum*.

—Parte integrante de un todo real, ideal ó funcional.

Los antiguos consignaron como elementos de la Naturaleza la tierra, el aire, el agua, el fuego y algunos el éter.

Los elementos modernos del mundo inorgánico son los consignados científicamente por el método experimental.

Los elementos primordiales de la vida son: 1.º dos polos contrapuestos: sér definido y no sér definido; sér y no sér: 2.º relación entre el sér y el

no sér, diferencia dirimida entre ambos extremos con sólo privar á cada uno de ellos de sus pretensiones absolutas. En este sentido puede el sér en general, particularizarse de diversos modos, lo mismo que el no sér, resultando ambos perfectamente conciliables: 3.º función que haga aparecer en el tiempo la relación inmovilizada en el espacio. Esta función habrá de ser: activa desde el polo indefinido, que no puede particularizarse sino *haciéndose* autónómicamente, convirtiéndose en ley; y pasiva desde el polo definido (fenómeno), que no puede salir de su propia esfera, participando de la opuesta, sino indefiniéndose en parte, por más que desde el otro polo venga á ser nuevamente definido y reconstituido.

He aquí los elementos de la vida, que analizándose encuentra el pensamiento, simbolizados por los elementos materiales, agua, aire, tierra, fuego y éter.

Verdad es que los antiguos no concibieron estos elementos precisamente como seres corpóreos, sino más bien como algo ideal representado por los cuerpos de la Naturaleza. Pero este algo ideal no dejaba por eso de figurar en su pensamiento con cierta objetividad, análoga á la de los cuerpos exteriores dados en la Naturaleza.

Los elementos materiales han quedado reducidos en nuestra época á la condición de fenómenos y leyes físico-químicas.

Los elementos de una vida individual son siempre funciones, que aparecen coordinadas dentro de la función común del individuo.

Elementos y principios.—

Confunden algunos los elementos con los principios; pero entre el sentido

de ambas palabras hay profunda distinción. Elemento se refiere á cosas consideradas en situación estática; al espacio, á la teoría, á la enseñanza y al estudio analítico y reflexivo.

El principio se da en el tiempo, en la práctica, como necesidad imprescindible de toda *función* sometida al análisis intelectual.

En cuanto sometida al análisis, la función deja de ser lo que era prácticamente; carece de principio y de fin, que sólo el tiempo puede suministrar prácticamente.

Lo que pudiera llamarse principio y fin de las cosas que *están* en el espacio, sólo serían principio y fin, relativos á otros espacios, sin principio ni fin, que sugerirían la misma necesidad de fin, y así sucesivamente sin pararse jamás.

Aun para el acto de pararse, como para caminar en serie indefinida, habría de intervenir el tiempo, dando á las series del espacio y de los elementos en él contenidos, principio y fin, no absolutos, sino siempre relativos.

Eleusis (Misterios de).—

Religión esotérica de la Grecia antigua.

Es de notar que al lado de muchas religiones adaptadas al sentido más vulgar, se hayan formado otras, cimentadas en el sentido íntimo, en el sentimiento de lo misterioso, de lo vedado á la inteligencia humana.

Es que el hombre siente siempre, con mayor ó menor intensidad, el límite, la negación de su saber, de la vida, en fin, de su propia inteligencia.

Dos símbolos aparecen al través de los misterios de Eleusis, que aún siguen siéndolo para los contemporáneos, como lo eran en la antigüedad;

el iniciador Orfeo y el redentor Prometeo.

Bajo diversas formas estos símbolos son eternos; como que nacen con el sentimiento humano en general, y se nutren y diversifican, si no en cada ser humano, al menos en las colectividades; grupos más ó menos grandes que se llaman pueblos y sectas religiosas.

Elevar.—Función que procede de lo más á lo menos superficial, y en general de lo definido á lo relativamente indefinido.

Así se elevan el número y el espacio, determinados, á una potencia superior, y esta potencia á otra indefinidamente.

Lo definido se eleva á indefinido y de lo relativamente indefinido se extrae la raíz definida.

Eliminar, del latín *ex*, fuera, y *limen*, frontera.—Poner fuera de una totalidad, real ó ideal, alguna de sus partes.

Procede advertir que lo eliminado, por exigencias del momento, del concepto fundamental de la vida, para estudios de cualquiera índole, ha de seguir, aunque velado, teniéndose en cuenta en los momentos sucesivos.

Elipse, del griego *elleipsis*, defecto.—Figura geométrica curvilínea, simétrica en sus mismas condiciones, no simétricas en todo porque sus diámetros son desiguales.

Representa la elipse el bien práctico de la vida, mejor que el círculo; porque tiene ejes desiguales susceptibles de cortarse con relativa igualdad.

Esto es el bien en la vida: contraposición sistemática, limitable con igualdad teóricamente, y expuesta prácticamente á limitaciones harto desiguales.

En la vida la limitación de la oposición no está hecha, sino *haciéndose*, y, por lo tanto, el bien nunca resulta absoluto, sino relativo.

Elocuencia, e-locuencia, (de hablar).—Belleza en la locución. Bien traducido por la palabra.

La verdad es elocuente porque realiza á su modo el bien. Sin embargo, la palabra puede ser bella en su forma y falsa en su fondo.

Elogio.—Palabra que atribuye á alguna cosa, ó individuo, el carácter particular de realizar el bien.

Se elogian las buenas acciones. Las cosas buenas que aparecen hechas suscitan el pensamiento de *alabarlas*.

Eludir, del latín *ex* y *ludere*, jugar, y del sanscrito *las*, gozar.—Proceder de modo que se elimine algo, que no conviene ó no se puede ejecutar.

Procediendo sólo con sentido común se eluden las cuestiones filosóficas. Mas este es un juego (*ludere*), muy ocasionado á pérdidas.

Hasta para jugar es necesario saber las reglas del juego.

Se gana á veces jugando la vida; pero á menudo se pierde.

Elucidar, del latín, *ex*, fuera, y *lux*, luz.—Se da luz á las cuestiones, reflexionando sobre ellas; y á las reflexiones frías cabe agregar el calor del sentimiento.

Sobre el calor del sentimiento y la luz de la reflexión el pensamiento manda libremente.

Elucubración, del latín *ex*, fuera, y *lucubrare*, trabajar dando luz.—Función del pensamiento abstraído en la contemplación de sí propio. Así se construyen las ciencias, matemática, lógica y filosófica. Así también se construyen planos para procedimientos prácticos.

Hay quien aborrece la elucubración y hay quien se apasiona demasiado por ella. Ni lo uno ni lo otro; un buen término medio es lo conveniente, como en todas las cosas.

Ello, del latín *illum*.—Lo neutro, lo que no es cosa alguna determinada, lo relativamente indeterminado.

Otros artículos determinan al menos el sexo. Ellos son ya una pluralidad. Ello es la singularidad más indeterminada por sí sola: cualquier cosa.

Emanación, del latín *ex*, fuera, y *manare*, manar.—Sér que nace de otro sér.

El sér no nace simplemente del sér, sino del sér en función con el no sér.

Entender la emanación como naciendo del sér sólo es un contrasentido.

Emancipación, de emancipar.—Función de cobrar ó recobrar un individuo la autonomía que le corresponde como viviente.

El vegetal se emancipa del mundo definido ó relativamente pasivo, cuando nace más ó menos espontáneamente ó engendrado por otro.

El animal avanza un grado más, y se emancipa del vegetal en cuanto se hace á sí propio, como sujeto independiente de la colectividad vegetativa.

El hombre llega al grado máximo de actividad y autonomía, emancipándose de la vida animal, mediante otra vida ideal, que se agrega á sus vidas animal y vegetativa.

Esta vida ideal se hace relacionando cuanto hay en los mundos inorgánico, vegetativo y viviente, definidos cada cual á su modo, con el coeficiente indefinido.

Emancipar, del latín *ex* y *man-*

cipare, vender ó enajenar.—Los cuerpos inorgánicos, físicos ó químicos, no se emancipan jamás unos de otros, no se venden, ni se compran, recíprocamente.

Quien se emancipa y queda en disposición de venderse ó de comprar á otro, es el sér vivo.

Por la fuerza se vende el vegetal débil al fuerte, que le compra sin más coste que el trabajo de usurparle el beneficio de la tierra.

Todo sér vivo, al ser concebido, se emancipa del cosmos inorgánico; y al nacer, ó desprenderse del seno materno, se emancipa del organismo de su madre.

El hombre, llegado á la edad adulta, nace para el uso completo de su razón, y se emancipa de la familia, para figurar en el trato social, como de igual condición, con todos los demás contratantes.

Las colonias de hombres propenden siempre á emanciparse, como los hijos de familia.

Embajador, del alemán *ambalet*, criado, y del latín *ambactus*, servidor.—El hombre que representa á una colectividad. Todo hombre puede considerarse como un embajador divino, que cumple bien ó mal con su misión.

Embalsamar, de bálsamo.—Conservar las formas de un organismo muerto.

Así el estadio definido ó representado, del Cosmos (universal), en su calidad de forma corpórea del ser viviente, conserva á éste, aunque sólo le sirve de cuna y de ataud.

El sér viviente es el que nace, muere y si resucita dentro de ese ataud, es por su relación con lo indefinido.

Embarazo, em barra.—Dificultad práctica para proceder libremente según fuera de desear.

Se ha llamado embarazo á la gestación del feto dentro del claustro materno, con relación á la madre.

En efecto, experimenta la madre durante ese período las dificultades anexas á función tan laboriosa.

La función del embarazo materno se reduce á la nutrición de un órgano, destinado á emanciparse con el tiempo y vivir con toda la posible *libertad*.

Embarcado, de embarcar. — He aquí cómo discurre el embarcado.

Cuando voy en mi camarote no puedo saber de dónde vengo ni á dónde voy: me siento movido, si el movimiento exterior se hace sentir con fuerza suficiente, y acaso imagino que marchó hacia delante, ó bien hacia atrás.

Tal sentimiento sólo se encauza por la reflexión, cuando subo á cubierta y veo la costa que dejo, y presiento, imagino, la costa á que me dirijo.

Esta imaginación, siempre lozana, es la que hace el encanto de los viajes por tierra y por mar, y de análogo manera el viaje de la vida.

Embarcar. — Llevar algo, que puede ser ó no ser flotante, en un vehículo flotante.

El sér vivo embarcado en una parte de lo definido, hace así su travesía en el tiempo desde el punto de partida (paso primero de lo indefinido á lo definido), hasta el punto de arribada (paso final de lo definido á lo indefinido).

Embargo, de embarque. — Lo que se embarga es retirado de la libre circulación, y encerrado en un á manera de barco, que lo lleva á donde quiere su conductor.

Un dolor ó un placer vivísimos, embargan nuestra atención y nos impiden pensar libremente en otras cosas.

Decimos *sin embargo*, para desembargar algo, que estaba en la frase anterior como excluido y retirado de la libre circulación.

Embebecer, en-beber, análogo á embargar, embelesar, absorber y abstener. — Se aplica especialmente al caso de una absorción en cosas, más bien materiales que elevadas á las grandes alturas del pensamiento.

Embeleso, de embelesar. — Forma de embargar.

Se aplica la palabra embeleso principalmente á la suspensión grata de los sentidos.

Se dice que está embelesado el hombre que se abstrae en la contemplación de algo bueno que le agrada.

Esta regla tiene excepción, pues también se ha dicho por algunos que hay embelesamientos en cosas nada gratas ó en pensamientos incorrectos.

Embellecer, en-bello. — Hacer bellas las cosas.

No hay perjuicio alguno en esto, si el embellecimiento recae en lo que de suyo es bueno.

Embellecer idealmente lo que realmente es malo, es ya falsificar la calidad de las cosas, y faltar á la verdad, ocultando con disfraz vistoso la fealdad del disfrazado.

Emblema, palabra procedente del griego. — Símbolo de una idea, significado, además de la palabra, por un objeto exterior.

La palabra es símbolo del pensamiento, y si se agrega á la palabra una figura que la simbolice, se hace un emblema.

El emblema es un símbolo directo fenomenal de otro símbolo relativamente ideal.

Embrión, voz oriunda del grie-

go. — El sér naciente en el primer período de su vida.

El embrión es al mismo tiempo una generalidad y una parte de la vida.

Desde el punto de vista lógico, es lo más general, lo menos definido; desde el punto de vista histórico, es una pequeña parte de la duración total y una parte también pequeña en extensión.

La unidad abstracta y la universalidad, constituyen la individualidad, también abstracta; el *sujeto puro* que preside lógicamente á todo lo definido en el espacio y en el tiempo.

Por su unidad *representada* es el embrión la ley que preside á todas las partes de que ha de constar la vida del individuo.

El embrión de la inteligencia apenas tiene formas definidas: es una definición que comienza, que en lo sucesivo ha de lindar siempre con la indefinición, y que sólo después de una gestación más ó menos larga, ha de permitir un deslinde fecundo entre lo definido y lo indefinido.

Entretanto hay que contentarse con un deslinde grosero, con un sentimiento superficial de lo que sólo puede saberse después de una prolongada y laboriosa reflexión mutua entre lo definido y lo indefinido.

Todo ser viviente necesita *comenzar* por el embrión; sólo las cosas no vivientes pueden comenzar de pronto y conservarse largo tiempo sin modificaciones necesarias.

No hay límite preciso que separe el período embrionario de otros períodos de la vida.

Sin embargo, esté límite, no preciso, es siempre posible y se realiza de varios modos. En la serie animal es frecuente que el embrión viva, como tal, dentro del claustro materno; y que

su vida se empiece á contar desde el momento en que comienza á respirar por sí solo.

También sucede en la serie vegetal, y aun en la animal, que la vida embrionaria ó interior se distingue perfectamente de la exterior ó positiva. Es una suspensión aparente de vida dentro de un organismo relativamente inmovilizado (semillas, huevos).

Dentro de estos organismos embrionarios se prolonga, sin duda, la vida íntima, como se prolonga la liberación en un pensamiento antes de determinarse un acto externo.

Puede decirse que el sér embrionario tiene la vida exterior en potencia, y sólo espera para realizarla el calor exterior (huevos) y el calor con la humedad (semillas vegetales).

Los huevos no necesitan acaso la humedad exterior, porque suelen tenerla dentro de sí.

La temperatura es indispensable para la vida íntima del embrión, porque suple á la respiración, que ha de agregarse á la circulación puramente fenomenal para construir el sér viviente.

La humedad interior es también indispensable para la circulación fenomenal.

En las semillas no húmedas no se concibe siquiera una circulación actual embrionaria y, sin embargo, la vida embrionaria se conserva, como lo acredita su paso á la vida externa después del transcurso de años y aun de siglos.

Es que en el organismo vegetal muerto, pero sin pérdida de sus formas definidas, se realiza al parecer una verdadera resurrección de la actividad vegetativa, análoga á la del sentimiento después de un sueño prolongado.